

Arte, salud mental y ciudadanía

La historia de nuestra sociedad coincide en ejercer una particular ceguera hacia aquello que perturba su pacífico discurrir por este mundo. Han elegido no ver a los individuos que pueden “molestar” o “incomodar” su diario vivir. No ven a esos “otros” o peor los discriminan pues para ellos no son “gente como uno” y esos “otros diferentes” no tienen derecho a las mismas garantías o a los mismos derechos que ellos. Incluso un artista uruguayo, enterado del evento y la visita de Glenn Close, llegó a solicitar una entrada gratuita y cuando se le explicó que se trataba de un acto de beneficencia para instituciones públicas de salud mental de nuestro país comentó, palabra más, palabra menos, que “él no iba a pagar para escuchar a Glenn Close hablar de bipolares”....

La arrogancia del “sano” o del “blanco” o de todos aquellos que se suponen “normales” conlleva una injusticia fundamental: la del desmerecimiento de ese otro ciudadano al que no se respeta y al que se lo carga con el estigma de ser un individuo que no puede, que es incapaz, que no tiene nada para aportar a la sociedad.

Lo peor es la actitud y el lenguaje. Incluso en nuestro país desde el Estado seguimos con la estigmatización en la propia designación del la Comisión del Patroanto del “Psicópata”. Tanto los medios como la sociedad utilizan, aún por gente “solidaria” y convencida de actuar con “buenas intenciones, la burla y el insulto o la descalificación vulnerando los derechos de esos “otros” que no son como “nosotros”. Lo peor es que el lenguaje y la representación de estos otros ciudadanos se ha “normalizado” y no hay conciencia de su humanidad, distinta y única, como la de muchos otros “otros” con que convivimos.

Se olvidan de aquello que dijo Don José Artigas: “Sean los más infelices los más privilegiados”. Se olvidan pues es más fácil discriminarlos o tratarlos como “monstruos” o seres desechables o individuos a ser depositados en instituciones carentes de garantías y derechos, a estar excluidos del trabajo, del estudio, de la posibilidad de cumplir con requisitos incomprensibles para poder dar a conocer su arte y todo lo que tienen de maravilloso.

Es por eso que desde el arte, desde la cultura, desde la propia Dirección Nacional de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura trabajamos con individuos con problemáticas mentales ya sea mediante la puesta en práctica de talleres de artes visuales, letras, artes escénicas y música.

Todos nosotros somos responsables de cumplir con ese mandato de Don José Artigas, todos nosotros, debemos comenzar por eliminar la burla y la estigmatización. Esos “otros” somos nosotros. Dividir el mundo entre ellos y nosotros no hace que una sociedad sea mejor aun cuando sea más rica o menos injusta y lo más grave es que no contribuye a construir ciudadanía. Pues ciudadanos somos todos y derechos tenemos que tenerlos todos, quizás los más infelices deban tener más derechos y mayor ciudadanía que los más privilegiados.

Hugo Achugar
Director Nacional de Cultura/ MEC
Febrero 11 de 2014